



DISCURSO DEL HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON,
PRESIDENTE DEL SENADO
CON MOTIVO DEL HOMENAJE QUE LE RINDIERA
A LA PRENSA PUERTORRIQUEÑA
DURANTE LA CELEBRACION DE SU SEMANA

Confío que me perdonen por no haber podido resistir la tentación de hacerles un discurso ahora que los tengo como auditorio cautivo. La prensa goza del privilegio de decirnos a los políticos todos los días lo que piensan de nosotros. Son pocas las ocasiones que se nos presentan para decir lo que nosotros pensamos de la prensa. Pero no se preocupen porque no pienso abusar de la oportunidad para endilgarles un mamotreto como tantos que se ven ustedes obligados a soportar en sus quehaceres diarios. He tratado de hacer que mi discurso de hoy se parezca a una buena minifalda: en otras palabras, que sea suficientemente largo para cubrir lo esencial y lo bastante corto como para mantener el interés.

Celebramos una vez más la Semana de la Prensa, ocasión que es a la vez motivo de orgullo para editorialistas y causa de alarma para periodistas que están tratando de conservar la línea. Y digo motivo de orgullo para editorialistas, no de periodistas, porque me parece que los soldados de fila del periodismo puertorriqueño están conscientes que la Semana de la Prensa, se ha ido convirtiendo en una actividad de relaciones públicas.

Ustedes sin duda recordarán que en los primeros días de mi gestión como Secretario de Justicia no supe bregar adecuadamente con la prensa. Cometí errores y los admito. A orgullo tengo decir que después de aquellos primeros tropiezos---conste que no he mencionado errores de juventud---creo que ni un solo periodista tuvo motivo para quejarse de la atención que se le dió en el Departamento de Justicia durante el resto de mi incumbencia, y creo que lo mismo puedo decir sobre el tiempo que llevo en la Presidencia del Senado. Si alguien tuviera queja de mí en ese sentido, sólo le pido que me lo deje saber,

Aprendí por experiencia que la prensa, aunque incurra de vez en cuando en inexactitudes, aunque revele a veces cosas que uno preferiría dar a la publicidad en un momento más oportuno, aunque critique a uno con más o menos razón, es una ayuda inestimable al servidor público que quiere que la gente sepa lo que se está haciendo en su agencia.

Con el correr de los años he ido aprendiendo cada vez más sobre la prensa. He aprendido sobre sus virtudes, sus defectos, y sobre los muchos problemas a que se enfrenta. Sobre las virtudes no voy a hablarles. Ustedes saben que yo sé cuáles son, y las conocen aún mejor que yo. Sobre los problemas quiero comentar para que al menos sepan que hay alguien fuera de la profesión que los comprende y que por comprenderlos siente mayor estimación por ustedes. Y de los defectos voy a mencionar algunos porque no creo que la crítica constructiva a la prensa constituya un atentado contra la libertad de expresión, como parecen opinar algunos editorialistas, y porque me parece que la crítica sana tiene que ser parte de cualquier esfuerzo por devolverle a la Semana de la Prensa la significación y la importancia que le corresponden.

Quizás el principal defecto de nuestra prensa, y de la prensa en todo el mundo, es falta de exactitud en la información. Casi siempre esta falta de exactitud se debe a falta de diligencia en la corroboración de datos. Si bien es cierto que en muchas ocasiones el periodista carece de tiempo para corroborar su información porque es necesario llenar el periódico del día siguiente, no es menos cierto que la publicación de datos erróneos desvirtúa la esencia de la función periodística, que es mantener al pueblo bien informado.

Creo también que nuestra prensa debiera demostrar más espíritu de investigación, mas disposición a hurgar detrás de las apariencias políticas y gubernamentales. Los periodistas deben tomar precauciones de actitud para no caer víctimas a la tentación de quedar complacidos con la información que les suministran los políticos y funcionarios públicos, información que en la gran mayoría de los casos está confeccionada con atención a los intereses del informante y no a los intereses del pueblo.

Por último quisiera decir que lamento que nuestra prensa no demuestre un mayor sentido del humor. La lectura de los periódicos en estos días de tribulación global puede ser deprimente en extremo. Creo que pasan ustedes por alto muchas oportunidades de balancear esa masa agobiante de noticias lúgubres con escritos que hagan sonreír al lector con más frecuencia. Quizás por eso es que están proliferando las publicaciones que se dedican a la sátira y al humorismo.

Para redondear esta cuestión de defectos de la prensa, me gustaría citar a Thomas Jefferson, quien fue uno de los más acérrimos defensores de la libertad de prensa en su tiempo. Durante su incumbencia como Presidente de los Estados Unidos, Jefferson fue víctima de una prensa inescrupulosa que lo atacó mayormente a base de falsedades. A tal grado llegó su exasperación que en 1807 escribió en una carta lo siguiente:

"Debo añadir que el hombre que nunca mira un periódico está mejor informado que aquél que los lee, puesto que quien nada conoce está más cerca de la verdad que alguien cuya mente está llena de falsedades y de errores.... Quizás un editor podría comenzar una reforma más o menos de la siguiente manera. Dividir su periódico en cuatro capítulos, encabezando el primero, Verdades; el segundo, probabilidades; el tercero, posibilidades, y el cuarto, Embustes. El primer capítulo

sería bastante corto."

Pero fue también Jefferson quien dijo que el mal uso de la prensa "es un mal para el que no existe remedio. Nuestra libertad depende de la libertad de prensa, la cual uno no puede limitar sin perderla." Y en otra ocasión se manifestó en los siguientes términos:

"Ningún experimento puede ser más interesante que el que estamos llevando a cabo, el cual, según confiamos, terminará por establecer el hecho de que el hombre puede ser gobernado mediante la razón y la verdad. Nuestro primer objetivo, por lo tanto, debe ser el dejarle abiertos todos los caminos a la verdad. El más eficaz hasta ahora hallado es la libertad de prensa. Por eso es éste el primer camino que cierran los que temen investigaciones de sus actos. La firmeza con que el pueblo ha soportado los recientes demanes de la prensa, la capacidad que han demostrado para discernir entre la verdad y la mentira, indican que se puede confiar en su habilidad para escuchar todo lo cierto y lo falso y formar un juicio correcto sobre ambos."

En cuanto a los problemas que afectan al periodista, bueno para empezar por el lado jocoso están las metidas de pata. Al día siguiente de la invasión de Bahía de Cochinos un periódico publicó en grandes letras en portada que según los primeros informes, tres milicianos resultaron muertos y otros cinco perdieron la vida. El error fue del teletipo pero se le pasó a todo el mundo. Se cuenta también de otro periódico que una vez fue a la redacción un padre furioso porque se había publicado una foto de su hija al lado de un caballo y el calce decía que la muchacha era la que estaba a la izquierda. En otro un editor descuidado publicó una vez una llamativa foto de un legislador con su habitual tabaco en la boca. Al lado de la foto apareció un artículo sobre investigadores científicos que estaban adiestrando

monos para que fumaran. Recuerdo tambien un artículo que publicó hace años el Miami Herald sobre el Partido Popular. La autora del mismo hacía referencia a nuestro lema de campaña, que por error de ella o del linotipista resultó ser "Falda Arriba."

Hay otros problemas más serios. El que más ocupa la atención en estos días es el del peligro personal que el periodista tiene que correr a veces para poder realizar bien su labor. Antes se daba el caso de que los periodistas, además de otros riesgos, eran coartados en su labor de cubrir desórdenes políticos debido a amenazas por parte de los causantes de los disturbios. Ahora resulta que también se ven amenazados por la policía.

Está el problema de la actitud de tantos funcionarios de gobierno que obstaculizan la labor de buscar noticias. En algunas agencias gubernamentales hay instrucciones de que nadie puede suministrar información a un periodista si no es a través de la oficina de relaciones públicas. Hay periodistas que tienen problemas de censura interna porque trabajan para organizaciones donde los criterios de interés financiero o de prejuicios políticos predominan sobre el interés del servicio público. Hay un problema de insuficiente respeto a la prensa, si bien es cierto que las acciones de algunos periodistas han ayudado a socavar la imagen de la prensa. Hay el problema de personas que suministran falsas informaciones a la prensa por distintas motivaciones.

Hay el problema de que muchas personas en Puerto Rico no es muy dada a la lectura. En un país tan densamente poblado y tan alfabetizado como el nuestro, la circulación combinada de los periódicos debería ser mucho mayor.

Otro gran problema es la insuficiente remuneración que recibe la mayoría de ustedes. Quien dijo que la prensa es un sacerdocio bien podía haber estado pensando en los salarios. Ustedes los periodistas tienen

que saber un poco de todo: de administración pública, de política, de finanzas, de medicina, de derecho, de educación, de la situación internacional, tienen que saber explicar cosas complicadísimas en términos sencillos y aquí en Puerto Rico tienen que saber dos idiomas.

Y podría seguir enumerando, pero me temo que me convertiría en un ejemplo perfecto de otro problema que tienen los periodistas: los oradores que hablan tanto que no les dejan tiempo suficiente para atender las demás labores asignadas para el día.

Muchas gracias, pues, y hasta una próxima ocasión.

